

ciente para mantener la hegemonía. La paz norteamericana no puede legitimarse. Si la hegemonía que se ha conseguido materialmente no es legítima, si no es consentida voluntariamente pierde su fuerza y cada actor aspira a su primacía. Los EE.UU. que pueden establecer una paz hegemónica la perderán por imponerla. Su hegemonía se agota en lo material.

Nos queda, por último, la posibilidad de una **paz imperial**, lograda en base a una federación de naciones que consientan en admitir un árbitro del poder que

neutralice los conflictos. La paz imperial es necesariamente estática pues el dueño del poder establece un "statu quo" en donde no se admite el disentiendo. La paz imperial lograda por la fuerza lleva en sí misma su inestabilidad por ser estática; es decir, la armonización coactiva crea resentimiento, una organización en donde sus miembros permanezcan estáticos despierta su frustración y explota la rivalidad estatal y la repulsa al poder central creando una anarquía de poder. Por último, la paz imperial puede llegar por medio

del consentimiento, en donde sus miembros —contrariamente a la alternativa anterior— consideran legítimo el orden impuesto. El consentimiento es dinámico, pues debe conquistarse cada día y eso permite los ajustes mutuos. La legitimación de un sistema da la estabilidad y el orden internacional, puede llegar de la ausencia de guerra a una relativa paz universal. Es evidente, entonces, que el paso de la ausencia de guerra a la paz implica una ardua tarea.

Juan Mozzicafreddo

GREMIALES

ENTRE EL DESCONGELAMIENTO Y LA UNIDAD

Lo que desde el Ministerio de Economía se denomina ahora "política de ingresos", propone para el próximo año un aumento salarial que pondrá fin al descongelamiento que sobre este rubro tan importante para el sector sindical, pesaba desde la implantación de normas "antipáticas" que debían concurrir a **auxiliar** la política económica.

El tiempo económico necesitaba medidas y reajustes muy especiales, entre las que el congelamiento masivo de salarios (hubo contadas excepciones, aunque irrisorias) tuvo que cumplir con su propio y prolongado **invierno**.

El aumento de salarios a enunciarse, sin embargo, echará por el suelo las aspiraciones menos eufóricas. El ministro acaba de anunciar a los empresarios que tal aumento no será alarmante y que el fantasma de la temida inflación será esta vez el convidado de piedra al festín de alucinaciones tremendistas.

El sector obrero, a su vez, prepara desde todos los flancos la embestida contra lo que espera será un nuevo desengaño. Desde los más belicosos, pasando por la cautela de los no alineados en un enfrentamiento a la política laboral vigente y finalizando por los abiertamente colaboracionistas con cada paso de ésta, baten el parche del descontento. Un malhumor justificable, que aumentan las predicaciones de los ideólogos ubicados en la otra vereda, enfrentados al gabinete económico liderado por Krieger Vasena. Los desarrollistas instan al gobierno a un descongelamiento más generoso y amplio. Las pretensiones llegan a un tope mínimo de un treinta por ciento de aumento masivo de salarios. El Ministerio de Economía y Trabajo, a través de su titular, podría llegar (también generosamente) a un tope máximo de un quince por ciento.

Pero los observadores llevan especial cuenta de las declaracio-

nes públicas del ministro económico. "El descongelamiento tratará de compensar el deterioro inflacionista del presente ejercicio", se afirmó sin vacilaciones desde los despachos oficiales. El denominado deterioro osciló cautamente entre un seis y un ocho por ciento. El cálculo, pues, echa otra vez por tierra las pregonadas esperanzas.

Pero quien quedará con un dejo amargo, habrá de ser el delicado paladar de la política presidencial, en los umbrales del flamante **tempo** (el social) anunciado por los expertos reiteradamente. Pero se sabe también que el tiempo económico deberá seguir manteniendo al tope toda su influencia. Bastante ha costado remontarlo, a costa de sacrificios a los que todavía pocos se acostumbran (con toda razón y justicia, admitámoslo), como para que una actitud "poco realista" desande camino y retornen al firmamento los momentos tormentosos.

Al hablar de los tres sectores obreros (azopardistas, ongaristas y participacionistas) que han centrado su quehacer proselitista tras el enarbolado pendón salarial, queríamos destacar lo tal vez positivo (aunque puede también creerse lo contrario) de una acción común que merece analizarse.

Luz y Fuerza, un gremio poderoso y disciplinado, ha salido a la calle al grito de "Salarios congelados - Precios incrementados - País paralizado". Esta "planta piloto del sindicalismo argentino" (sic), orgullo de los funcionarios laborales y firmes sostenedores del oficialismo sindical, está de alguna manera, en esta eventualidad, más cerca de sus confesados oponentes, luchando por el acrecentamiento y respeto a conquistas sociales básicas.

Para el líder metalúrgico Timoteo Vandor, la misma lucha lo lleva al "aglutinamiento inmediato de un frente opositor" que imponga criteriosamente (y si es posible a través de un planteo enérgico) "un aumento de salarios digno para sus representados y para toda la clase trabajadora", instando a "todas las organizaciones que conforman el movimiento obrero argentino, aun cuando mantengan diferencias de enfoque con respecto a la conducción o el momento actual que vive el país", a la unión tras objetivos inmediatos comunes.

Paseo Colón, una caja de resonancias ya casi vacía, trata de

aglutinar esfuerzos y llevar la lucha hasta el enfrentamiento más obstinado. Los antiguos militantes observan, entre desdeñosos y atribulados, los "manotazos de ahogado" que ni las virtudes personales del líder Raimundo Ongaro parecen evitar. La lucha salarial revive viejas aspiraciones, mientras el llamado frente común se deshilacha en situaciones de enfrentamientos obsecadamente intransigentes.

Pero el descongelamiento llegará con el fin de este año tan plagado de desencuentros en el gremialismo argentino, como producto, afirman muchos, de una política económica sin precedentes por los resultados positivos logrados. Para otros, en cambio, como consecuencia precisa del desorden social, que tuvo su más amplio espectro en un movimiento obrero atomizado y puesto fuera de combate con un "buen juego de cintura" desde las altas esferas.

LA "OTRA UNIDAD"

Las otrora poderosas 62 Organizaciones, lideradas por el peronismo gremial, parecen volver por sus fueros. La "orden" de la unidad está dada con puntos y comas desde más allá (y para variar) de los despachos dirigentes locales. Unidad del gremialismo peronista, la "otra" unidad, la forzada, la forzosamente impuesta por circunstancias y actores de reconocida firmeza.

Es indudable el sentido de esta remozada estrategia, aunque los designios más severos encuentren esta vez escollos casi insalvables.

Porque el camino de la ahora preconizada unidad está sembrado de dura desconfianza, plagado de gestos y actitudes difíciles de soslayar.

"Quien no entienda las razones de este necesario intento (el de la unificación), quedará definitivamente fuera de combate." Es decir, quien no se **avenga** con el inocultable designio del que maneja los títeres, tendrá que arreglárselas solo. ¿Un dilema para eruditos?

El tema tiene demasiada miga como para dejarlo esclarecido de un plumazo. De allí que el periodismo especializado deba limitarse a la mera información. O al análisis no siempre acertado, de una medida que orilla lo hipotético, como en las más intrincadas situaciones calamitosas. Para los **entendidos**, el "asunto" viene a estar tan claro como el agua. Perón posee un poderoso aparato que volverá a utilizar en sus designios, porque entiende que todavía la opinión mayoritaria del país le pertenece. Los gremios (a falta de un movimiento que está, como todos, en un amplio y prolongado cono de sombra) serán la plataforma donde tornará a instalar el barómetro de su influencia. Y así las cosas.

Héctor Sayago

UNIVERSITARIAS

UNIVERSIDAD Y EMPRESA

Diversos factores —vinculados con concepciones unilaterales de la función de la enseñan-

za superior— han entorpecido cuando no impedido totalmente, durante largos períodos, la ne-

cesaria coordinación entre la labor universitaria y la empresaria. Para interpretar en forma